

VLADIMIR DAZA VILLAR: LOS GUAJIROS: “HIJOS DE DIOS Y DE LA CONSTITUCIÓN. RIOHACHA: FONDO MIXTO PARA LA PROMOCIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE LA GUAJIRA, 2005. 118 páginas.

Desde los años noventa, la historiografía colombiana entró con vigor con estudios influenciados por la “Nouvelle Histoire”, la corriente historiográfica francesa que a través de sus investigaciones propuso fuertes cambios en las líneas temáticas. Ahora con particular interés, tanto interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, son los matices que distinguen las investigaciones desarrolladas por grupos compuestos de antropólogos, arqueólogos, comunicadores, historiadores, sociólogos, que incluso han dejado sobre el tapete las diferencias de los relatos históricos entre el centro y la periferia, siendo el primero el que desde las universidades, ha dado un giro radical promoviendo las miradas regionales.

Precisamente en lo que toca a las regiones, los estudiosos procedentes del Caribe, Antioquia, el Valle del Cauca, etc., aportan nuevas visiones a la historia colombiana, que debe entenderse como la suma de muchas historias, y no el pretendido recurso de una “historia nacional”, cuando hemos ingresado en un período de crisis de los “nacionalismos” y el “estado – nación”, lo que sin lugar a dudas, provoca muchos interrogantes: ¿Qué tan importantes son las historias regionales para la trama de la historia de una nación? ¿El desarrollo que han tenido los estudios de historia regional ha sido paralelo a los estudios de historia nacional? ¿Cuál es el aporte de los estudios de historia regional al desarrollo científico en Colombia? ¿Qué dimensiones y alcances han tenido los estudios regionales en nuestro continente? Algunos de los interrogantes nos muestran que en efecto, de los muchos análisis que se han realizado sobre los estudios regionales, es poco lo que las instituciones y academias científicas han analizado sobre la situación de la historiografía regional. Los balances más recientes han sido realizados por el Banco de la República, desde su Boletín Cultural y Bibliográfico por el historiador Jorge Orlando Melo¹, entidad que se embarcó en el proyecto de regionalización de los años ochenta, abriendo áreas en casi todo el país.

El caso de las historias regionales sobre el impacto de la Iglesia Católica en las sociedades, incluso cuando sirvió a los intereses del proyecto nacionalista latinoamericano durante los siglos XIX y XX, fue resaltado por la revista *Historia Crítica*, de la Universidad de Los Andes, al expresar que:

¹ Jorge Orlando Melo. “La historia en la última década”. Boletín Cultural y Bibliográfico. Bogotá: 1988. (Número 15); Jorge Orlando Melo, "De la nueva historia a la historia fragmentada. La producción histórica colombiana en la última década del siglo", en Boletín cultural y bibliográfico, Bogotá, Banco de la República, Volumen XXXVI, N° 50-51, 1999, editado en 2001, p. 180. En esta página, el autor resalta la labor de los historiadores regionales.

De manera similar, la historia de las religiones y la historia de la iglesia católica en Colombia han recibido en la revista *Historia Crítica*, sendos balances bibliográficos. Ana María Bidegaín examinó el devenir historiográfico "De la historia Eclesiástica a la historia de las religiones" y concluyó que "el desarrollo de las mentalidades en historia social, antropología histórica, sociología religiosa, historia política, historia de las mujeres y relaciones de género, junto con las transformaciones de la sociedad contemporánea y el avance de la libertad religiosa, abrió espacios nuevos para el avance de la historia de las religiones en las universidades latinoamericanas"². Por su parte, José David Cortés presentó un "Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1945-1995", con el cual intentó mostrar la evolución de los estudios sobre este tema en nuestro país, vistos desde la perspectiva de quienes los realizaron. Su conclusión señala que la tarea más importante por hacer es "una historia global del catolicismo en el país, que tenga en cuenta las múltiples relaciones que lo afectan e influyen y cómo él también las puede influir e incluso determinar"³. Sin duda, los estados de la cuestión han intentado identificar las tensiones generadas por los cambios de modelos y paradigmas historiográficos.⁴

El interés por la historia religiosa, en particular el proceso de las misiones, guiadas para apoyar a los nuevos regimenes republicanos latinoamericanos, que justifican la necesidad de integrar y unir sus territorios, y proyectan la construcción de la "nación" con base en relatos, control de impuestos, símbolos heráldicos y confesión religiosa oficial, entre otros, es un tema que algunos historiadores como Lucila León Velasco⁵ y Pilar García Jordan⁶, han tratado en sus investigaciones.

En el caso específico de Colombia, recientemente, tres historiadores han tratado el tema de la Iglesia Católica y su influencia social y política en el país durante los siglos XVI, XVII, XVIII, como Jaime Borja; entre el siglo XIX y XX, como Patricia Londoño Vega; y

² Ana María Bidegaín, "De la historia eclesiástica a la historia de las religiones", *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 12, enero-junio de 1996, pp. 14-15.

³ José David Cortés, "Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995", en *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 12, enero-junio de 1996, p. 26.

⁴ Adolfo León Atehortúa Cruz. Balance: Catorce años de historia en Colombia a través de *Historia Crítica*. Número 25 (Enero – marzo 2003).

⁵ Lucila León Velasco. "Los dominicos y las misiones del norte de Baja California" en la revista *Yubai*, editada por la Universidad Autónoma de Baja California. 1994; Lucila León Velasco. Paleografía del "Diario de los reconocimientos verificados por el capitán de Loreto de orden superior en la Frontera. Año de 1796" en Carlos Lazcano Sahagún, ed. *La Primera Entrada. Descubrimiento del interior de la Antigua California*, Chihuahua, Fundación Barca/Museo de Historia de Ensenada/Seminario de Historia de Baja California, 2000. (Col de Documentos sobre la Historia y Geografía del Municipio de Ensenada, no. 3) y Lucila León Velasco. "Proceso de integración social y política en el periodo misional, 1768-1821" en *Baja California: un presente con historia*, Tomo I, Mexicali, UABC, 2002;

⁶ Pilar García Jordan. Misiones, soberanía nacional y delimitación de fronteras, siglo XIX y XX. Perú, Ecuador y Bolivia, en *Memorias del IX Congreso Internacional de Historia de América*, 3 vols., Sevilla, 1992, vol. 1, pp. 115-131.

finalmente, Vladimir Daza, en la primera mitad del siglo XX. Borja, Doctor en historia de la Universidad Iberoamericana, en México D. F., especialista en historia medieval y sistemas discursivos en las crónicas de Indias, escribió el libro “Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás”⁷, en 1998, como lo expresa Judith Gallego Sánchez, por su parte, “atendiendo a las leyendas populares del caribe colombiano, encuentra a indígenas y negros reunidos en el cerro de La Popa en la realización de cultos sabáticos llevados a cabo para adorar e invocar a Buziraco, uno de los múltiples nombres que recibió el demonio en América”.⁸ Londoño Vega, Doctor en Historia Moderna de la Universidad de Oxford, publicó su tesis doctoral con el título “Religión, sociedad y cultura en Colombia”⁹. La versión inglesa, publicada en Oxford University Press, en 2002, recibió el Premio de Investigación 2002 de la Universidad de Antioquia y una mención de honor en los Premios Nacionales de Ciencias 2003, de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Una nota de la Filial Colombia del Fondo de Cultura Económica expresa que este “ (...) libro ofrece un vívido retrato de algunos factores que acortaron las distancias sociales en la sociedad antioqueña entre 1850 y 1930, un período de crecimiento económico y relativa estabilidad. El hilo conductor es el estudio de cerca de mil grupos, asociaciones voluntarias y entidades que florecieron en ese lapso, congregando un número cada vez mayor de hombres y mujeres de diverso origen social alrededor de prácticas religiosas, filantrópicas y educativas en pos de la ansiada "civilización", según cánones europeos entonces vigentes.”

En lo que respecta a Vladimir Daza, en su libro “Los Guajiros: Hijos de Dios y de la Constitución”, publicado gracias al Programa de Estímulos a la Investigación Cultural, en la modalidad de Publicación de Trabajos Terminados, del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, en una convocatoria de 2005, traza el camino del proceso de “colombianización” que tanto daño le ha producido a las diferentes regiones, sobre todo aquellas periféricas o fronterizas. No es gratuito que hoy se cuestionen símbolos impuestos que dicen “promover la unidad”, y que para las nuevas generaciones resulten “vetustos”, “anacrónicos” o “carentes de sentido de pertenencia”. Nadie se siente identificado con unos símbolos forjados a partir del gobierno del regenerador Rafael Núñez, y no sólo por lo que la figura política de Núñez pueda representar, sino porque impregnados de un estilo neoclásico tardío, con la omisión de la realidad social y cultural de las sociedades colombianas, el himno, por ejemplo, se siga entonando, sin análisis e interpretación, como una verdad irrefutable con la mano derecha sobre el lado izquierdo del pecho.

⁷ Jaime Borja. Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás. Bogotá: Ariel, 1998.

⁸ Judith Gallego Sánchez. Zambaje y conflicto en la provincia de Cartagena: 1602-1640. Informe final al Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá: ICANH, 2002. Disponible en la dirección de internet: http://www.icanh.gov.co/secciones/historia_colonial/download/judith_gallegos_2002.pdf p. 3

⁹ Patricia Londoño Vega. Religión, sociedad y cultura en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

No se puede hablar del sentido de una nación, cuando se desconoce la realidad cultural de cada pensamiento cósmico y universal que se expresa a través de cualidades como la lengua, creencias religiosas, relaciones culturales, territorios, parentesco, etc, que demuestran la diversidad humana, producto de la evolución del género humano. Eso sumado a los valores que cada cultura posee, algunos inherentes a todos, otros particularmente notorios en sólo algunos, planteando que incluso hay más naciones de las que podemos imaginar, y que las mismas no siempre tienen que ser avaladas por papeles o por otras sociedades.

Uno de los motivos de la colombianización fue tomar posesión institucional de los recursos naturales de las regiones apartadas, y eso sólo era posible con la presencia y control absoluto de los territorios por parte del Estado. La lógica aplicada en estos asuntos delicados y complejos, no fue la más adecuada. No hubo concertación y se estableció una estrategia en la que conceptos como “Dios” y “patria”, jugaron un papel fundamental. La concepción de la patria como un espacio unificado por características neohistóricas como lengua y religión, adaptadas como una sola entidad capaz de proporcionar homogeneidad e institucionalidad al Estado, fueron cruciales para que la nación colombiana que emergía a principios de siglo XX, fuera posible. Así, el proceso de colombianización contó con dos pilares fundamentales: la hispanización lingüística del territorio y su catolización, es decir, la adopción de la religión católica romana como credo oficial. Estos dos factores sólo los podían poner en práctica una institución que durante mucho tiempo se había encargado en las antiguas colonias españolas y portuguesas de la educación de los “fieles”, la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Conciente de su papel “evangelizador”, desde mucho tiempo atrás, con la fundación de la militante Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola, entre otras, la Iglesia puso en marcha su “plan misional” con un solo objetivo, el de que todas las almas deben adoptar la fe católica, una sola fe, un solo bautismo.

En la batalla de la Iglesia de Roma contra los protestantes, en la llamada “Contrarreforma”, dos instituciones aportaron una solución al avance de la “herejía”, el seminario, es decir, donde se formó la semilla, del latín “semina”, y la misión, que evangeliza, esto es, da a conocer la “buena nueva” de la resurrección de Cristo a los hombres “gentiles”, aquellos que profesaban una fe distinta.¹⁰

A principios de siglo XX, los territorios del Caribe colombiano, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina –colonizado por ingleses–, donde la educación, la lengua y la fe eran anglosajonas, y la península de La Guajira, zona fronteriza con Venezuela, en el extremo norte del país, en la cual la mayoría de sus habitantes pertenecen a la etnia Wayuú, que había permanecido viviendo en un territorio binacional, sin límites

¹⁰ De la denominación de los hebreos del tiempo del Nuevo Testamento, a los samaritanos, como gentiles, y el episodio de Jesús de Nazareth, que recibe agua de una mujer de la región de Samaría, se derivó después el término “gentileza”, acto cortés de un desconocido hacia una persona necesitada.

espaciales, y que desde el siglo XVIII había causado graves problemas a la administración colonial neogranadina, hicieron parte del proyecto de “colombianización”.

Siguiendo la pista del texto de Daza, los “goajiros” como los llamaron los españoles, debían adherirse a la nación colombiana, y el gobierno de Rafael Reyes estipuló que la Orden de los Hermanos Capuchinos sería la indicada para cumplir esta delicada misión.

Con algunos problemas editoriales que pueden ser normales para empresas periféricas como las de nuestra región, el texto es un aporte significativo y necesario para comprender la realidad de la colombianización de La Guajira por parte del Estado, y para observar, no sólo a través del texto, sino también de las imágenes, como se vivió el proceso que a pesar de producir una serie de profundas fracturas a la cultura Wayuú, se entiende, sucedieron por circunstancias históricas, matizada por la mentalidad política andina de la época.

No creo que se debe excusar esta realidad por asuntos de carácter histórico, pero es importante revisar los hechos y mostrar que el papel de la Iglesia Católica en América Latina ha sido determinante en la situación de pobreza y violencia. El púlpito no ha sido muy “benevolente” con temas coyunturales como el control de la natalidad, el aborto, las relaciones sexuales, pero mucho menos ha promovido el diálogo intercultural ni ecuménico. Esta investigación del historiador Daza es una prueba de ello.

Queda pues recomendar al autor, como a muchos más, que la terminología empleada debe cada día depurarse para el público general, pues considero una de las dificultades del libro es que podría no ser accesible a los no especialistas. Sería incluso recomendable, conociendo su contenido, colocarlo digitalmente en internet, para facilitar su difusión. Ante la escasez de bibliografía respectiva, permitir que el texto sea accesible, abriría posibilidades de amplia difusión. Por demás, es una obra necesaria para asumir la realidad cultural, política y social del Caribe colombiano.

Danny González Cueto*

* Profesor e investigador del Departamento de Historia y Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte. Editor de Memorias.